



Ramón Crooke y Saturnino Esteban M. Collantes

La muerte de Don César

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Ramón Crooke y Saturnino Esteban M. Collantes

La muerte de Don César

Juguete cómico en un acto

PERSONAJES

DON CÉSAR MARZO, procurador.

FRUTOS MARCO, pasante 1.º

ANTONIO.

CARLOS, pasante 2.º

MELITÓN, escribiente.

LAGASCA, escribiente.

MARCELINO, escribiente.

TRIPONIO, escribiente.

CIMBRO, escribiente.

CECINA, escribiente.

TEODORO, criado.

LEANDRO, sobrino de Don César.

EMILIA, cocinera.

La acción pasa en Madrid en el Domingo de Piñata.

Acto único

Habitación modestamente amueblada en forma de escritorio. Varias mesas de escribir, un espejo, una alacena, un brasero con tarima, varios armarios de libros. De frente al público un sillón y delante de éste el brasero. Una puerta al fondo y otra a los lados.

Escena I

DON CÉSAR dictando a cinco pasantes. ANTONIO.

ANTONIO

Dispense usted don César si, importuno,
a interrumpir me atrevo en sus faenas.

Mande a paseo todos sus negocios
y a la puerta del Sol conmigo venga.

¿De qué sirve esa turba de pasantes?

¿Tan sólo para holgar los alimenta?

¿No tiene a Frutos? ¿Carlos no es buen chico?

¿Maestro no fue Cimbro de una escuela?

¿Lagasca redactar un protocolo
no supo hasta durmiendo? Venga fuera,
echaremos un trinquis de Chartreuse
o un azumbre del tinto Valdepeñas,
callos, caracoles y rosquillas
de Fuenlabrada y de la misma sierra
donde se asienta altivo Miraflores,
requesones...

DON CÉSAR

Antonio me revientas.

(Dictando a los pasantes de la derecha.)

Don César Marzo, a nombre de don Pedro
Ros, sobre ilegal tenencia
de bienes propios de don Luis Triponio...

(Dictando a los pasantes de la izquierda.)

suplica a usía que en la instancia nuestra

condene en costas daños y perjuicios
a Epifanio Meneses y a su suegra.

(Levantándose y yendo a hablar a ANTONIO.)

¿Ha visto usted qué talentazo tengo?

A un tiempo dicto a cinco sin que tenga
ni una pequeña errata, ni un descuido.

¡Soy un gran dictador!

ANTONIO

(Impaciente.) Pero don César,
¿nos vamos a comer, o no comemos?

DON CÉSAR

Escuche usted...

(Dirigiéndose a los pasantes.) Vosotros salid fuera.

Escena II

DON CÉSAR, ANTONIO y un criado.

DON CÉSAR

Diga, ¿en el torbellino de esta vida
que entre pleitos, legajos y tormentas
rápida corre a hundirse en el sepulcro
y entre cien desengaños se revuelca,
no ha dicho usted jamás: yo quiero un chico
que siga en las edades venideras
mi talento, mi gloria y mis virtudes?

ANTONIO

Muchas veces lo he dicho, amigo César.

DON CÉSAR

Escuche usted Antonio: tengo un hijo.

ANTONIO

¡Un hijo! ¿Por delante de la Iglesia?

DON CÉSAR

No, por detrás. Es mío y de la Emilia.

ANTONIO

¡Cielos santos! ¿Usted y la cocinera?

DON CÉSAR

Calcule usted el dolor de un padre amante
que tiene que ocultar su descendencia.

Por más que le suplico, que le ruego,
erre que erre, no hay quien la convenza.

ANTONIO

El diablo tiene cara de cochino.

DON CÉSAR

¡Desdichado de mí!

ANTONIO

¡Pobre don César!

DON CÉSAR

Un sucesor reclama mi oficina.

ANTONIO

(Si pudiera yo chuparme la breva.)

(A DON CÉSAR.)

Puede usted encontrar otro más digno
que el dormilón de Frutos.

DON CÉSAR

¡Oh tristeza!

¡Alma infeliz en soledad sumida!
¡Desdichado mortal! Calla esa lengua
si no sabes ni entiendes lo que un chico
puede dar de alegría a la existencia.

UN CRIADO

Señor... (Entrando con un quinqué.)

DON CÉSAR

¿Quién es?

UN CRIADO

Que varios caballeros
desean ver a usted con mucha urgencia.

DON CÉSAR

Di que no estoy.

UN CRIADO

Señor, si ya han entrado.

DON CÉSAR

Pues díles que se vayan a..., paciencia.

Escena III

Los mismos. MELITÓN, litigantes, FRUTOS, CARLOS, LAGASCA y demás pasantes.

DON CÉSAR

(Saludando muy frío a unos y otros.)

Entren todos. ¡Adiós señor Laberio!

¿Qué tal va de salud señor don Cestas?

¿Se murió aquel perrito ratonero

que mordió a don Francisco en las orejas?

Siéntense ustedes. ¿Qué hay de novedades?

¿Prim entró en Portugal o es una plepa?

Anda Frutos, menea ese brasero.

(FRUTOS lo menea.)

MELITÓN

Señor de Marzo, entremos en materia.

En sesión reservada reunidos
varias de las personas que le aprecian,
acordamos ayer echar un guante
para hacerle un regalo que le fuera
agradable a la par que en algún modo
ofender su pudor nunca pudiera.

(Dirigiéndose a un mozo de cordel que se acerca.)

Acerca esclavo, enseña ese gorrito
y que vea el señor qué tal le sienta.

DON CÉSAR

¿Y en esas cosas malgastáis el tiempo?
¿Pensáis que estamos aún en nochebuena?
¡Dejadme de gorritos y regalos,
que esas cosas no son para cuaresma!

Dadme sólo el aprecio de las gentes,
y veréis mi ambición ya satisfecha.

Un billete del baile de Piñata
fuera más agradable a mi excelencia.

¡Un gorro, un gorro!, pero, en fin, lo acepto
y evito así el mojarme la chistera.

CORO

Acéptalo por Dios, todos a una
te lo pedimos de rodillas, César.

FRUTOS

(Con cólera.)

¡Todos no! ¡Vive Dios, que estoy cansado
de escuchar tanta farsa y tanta gresca!

Ya no quedan, ¡oh Dios!, más que dos hombres
de talento y virtud en esta tierra:
uno soy yo, que mofo de los hombres...

DON CÉSAR

¿Y el otro?

FRUTOS

Es usted, que los desprecia.

DON CÉSAR

¡Qué talentazo! Ven. (A FRUTOS.) Dejadme todos.

(Vanse.)

Escena IV

FRUTOS, DON CÉSAR.

DON CÉSAR

Ven Frutitos, ¿te gustan las almendras?

Ojitos verdes, ¿quieres un bizcocho?

Pues ya tienes abierta la alacena.

FRUTOS

No quiero dulces.

DON CÉSAR

¡Bah!, querrás piñones.

FRUTOS

No, señor.

DON CÉSAR

¿Pues qué quieres? Habla.

FRUTOS

¡Oh César!

Los criados, los chicos, los pasantes
sólo un favor de tu bondad esperan:
que abdique la oficina en mi persona,
¡yo lo pido!

DON CÉSAR

¿Qué escucho Santa Tecla?

FRUTOS

¡Sí, señor! Los pasantes murmurando
pasan el día de su gran miseria.

Un zoquete de pan es nuestro almuerzo,
un sorbo de...

DON CÉSAR

¿Te callas, mala lengua?

¡Qué sería de ti y de la oficina
si yo abdicase!

FRUTOS

¡Basta! Ya en la tierra
no queda más que un hombre de talento
que de esta casa con horror se aleja. (Vase.)

Escena V

DON CÉSAR, solo.

¡Qué bruto es! No sufre que le miren.
Veo mi sangre en él: ¡hijo es de César!

Escena VI

DON CÉSAR, EMILIA.

EMILIA

(Desde fuera.) Frutos, ven a sacarme el chocolate.
¡Frutos! ¡Frutitos!, que mamá te llama.
¡Hijo mío! (Entrando.)

DON CÉSAR

Dichosa tú que puedes
tan dulce nombre pronunciar.

EMILIA

¡Caramba!
¡Me ha dado usted un susto! ¿Y el muchacho?

DON CÉSAR

Yo no lo sé. Escucha dos palabras:
hace dos meses hoy que nuestro hijo...

EMILIA

¡Cállese usted!

DON CÉSAR

¡Pues no me da la gana!
¡Lo ha de saber Madrid!

EMILIA

¿Y si no quiero?

DON CÉSAR

¡Querrás!

EMILIA

¡Aunque paece, sí, mañana!

DON CÉSAR

Cuarenta años callando han transcurrido
por no manchar tu honor, tu buena fama.
¿Sabes tú la violencia, el sacrificio,
el dolor, la tristeza, la desgracia,
la inquietud, el pesar, el desconsuelo,
la amargura, el tormento, la cachaza,
la locura, el frenesí, la angustia,
la pesadumbre, el molestar, la alarma,
la cólera, la ira, la demencia,
el esplín, la desazón, la rabia
que en las catorce mil seiscientas noches
he sentido al meterme yo en la cama?

¡Cuántas veces al ver al pobrecito
he sentido agolparse las palabras
a mi boca! ¡Destino insoportable,
que sobre mí tu indignación descargas!

Llegó tu vez. Emilia firma esto.

Llegó tu vez, o firmas o me matas.

Si de procurador verle deseas,
firma esto. Te espero hasta mañana.

EMILIA

¡Llegó mi vez! ¡Qué escucho cielo santo!

Confesar mi flaqueza, desgraciada
todo el mundo sabrá que yo he pecado.

La portera, el portero, las muchachas,
el aguador y los vecinos... Frutos...

Me llamarán las cuatro... No, ya basta
de broma.

DON CÉSAR

Lo dirás.

EMILIA

No quiero.

DON CÉSAR

[...]

EMILIA

Pues no me da la gana.

DON CÉSAR

¿Y si nombro a Leandro, mi sobrino,
sucesor de mi gloria?

EMILIA

Calla, calla,
lo pensaré.

DON CÉSAR

¡Caramba, qué entereza!
Parece enteramente una romana. (Vase.)

Escena VII

EMILIA.

Se ha ido. ¿Qué me ha dicho? ¿Qué he escuchado?
Confesar mi flaqueza, ¡desgraciada
de mí!, y de lo contrario veo a Frutos
sumido en la miseria y la vagancia.

Antón, mi hermano, su preciosa vida
supo inmolar en aras de la patria,
pues se mató al caerse la escalera
donde subido por la noche estaba
encendiendo un farol que no lucía.

Esto es ser un héroe. Y yo, suerte nefanda,
no puedo el sacrificio de mi honra
hacer por Frutos. ¡Madre desgraciada,
que yaces entre Pinto y Valdemoro,
luchando entre el deber y la fama!

¡Numen inexorable, no ha bastado
a desarmar tu vengativa saña
la sangre del hermano tan querido
vertida enfrente, ¡ay!, de las Descalzas!

¡Cuántas veces el llanto de mis ojos
he echado en el puchero en vez de agua,
ahorrando así la sal al amo mío,
que de atroz despilfarro me tachaba!

¡Numen feroz! ¡Destino refunesto!

Suerte impía y cruel, atroz desgracia,
hado infeliz, ¿por qué me martirizas
y sobre mí tu indignación descargas?

FRUTOS

Pero él me lo ha negado.

A sus plantas me eché. (Se da golpes.) Toma so bruto,
toma animal. Te está bien empleado.

EMILIA

No desesperes hombre, mas ¿qué ha sido?

FRUTOS

Que le pedí al grandísimo tirano
que dejara el destino y me lo diera.

EMILIA

Y ha hecho muy bien.

FRUTOS

También usted, ¡canastos!

EMILIA

Pero hombre, no eres justo. El buen don César
es amable con todos, no es tirano.

Te quejas de ilusión, eres dichoso...

FRUTOS

¿Yo dichoso? Ahora mismo me han tirado
en los Consejos una pelotilla.

La desdoblé y decía mil agravios.

EMILIA

¿Qué te llamaban? Di.

FRUTOS

No me llamaban.
Estábamos allí todos callados.

EMILIA

Mas ¿qué dice el papel?

FRUTOS

Estas palabras: (Leyendo.)

«¡Lorito real, alza la pata guapo!»

EMILIA

¿Qué más?

FRUTOS

No más.

EMILIA

¡Ah!

FRUTOS

Si conociera
al grandísimo que me lo ha tirado...

EMILIA

¿Qué...?

FRUTOS

¡Na! ¡No le haría na! Ya sin costillas
estaría aunque fuese el rey de bastos.
A don César, a usted, hasta a mí mismo
si el autor fuera yo, me diera un palo.

EMILIA

¡Gran demonio! ¿A don César te atrevieras?

FRUTOS

¡Toma, como dos y dos son cuatro!

EMILIA

¡Ah, gran zoquete!, ven, escucha y tiembla.

(Se lo voy a decir. ¡Cielos, amparo!)

La sangre que circula por tus venas
hoy te llama a un honor inesperado.

Tendrás lo que deseas, lo que quieres...

FRUTOS

¡Cielos! ¿Qué escucho? De don Frutos Marco,
sargento de la guardia veterana,
la sangre siento en mí y no la cambio
por la del mismo niño de la bola.

EMILIA

¡Hijo!, esa sangre...

FRUTOS

¡Acabe usted, canastos!

EMILIA

¡No puedo! Espera un día más, ¡deber!
230

FRUTOS

¡Toma! El deber espera aunque sean cuatro.

EMILIA

¡No!, que te lo diré pasao mañana. (Vase.)

Escena IX

FRUTOS, pensativo.

Huye de mí sin acabar, ¡qué diablo!
¿Qué me ha dado a entender con sus palabras?
¿También mi madre a recordarme viene
lo que debo a mi sangre? Hasta una flaca
mujer... ¿Flaca? No, gorda y bien gorda
está... ¿Pareceré yo un loro?,
¿será cierto?, ¡canastos!, ¿atascada
mi mente está?, ¿ciegos mis oídos?,
¿sordos mis ojos?, digo, al revés, ¡caramba!

CARLOS

El momento llegó señor don Frutos.
En punto está la cosa... Cual se atasca
de pólvora un barreno, así están todos.
Dé usted la mecha y, ¡pataplum!, estallan.

FRUTOS

(¿Será verdad?) Don Carlos quiero verlos.
Aquí mismo a las dos de la mañana.

CARLOS

Estaremos, y vengan esos cinco.

FRUTOS

Que valen por cincuenta.

CARLOS

Adiós.

FRUTOS

¡Caramba!

(Salen cada uno por una puerta.)

Escena XI

DON CÉSAR. Se ha vestido para ir la baile y con sombrero en la mano.

DON CÉSAR

¡Aaaah! Jesús, ¡sopla, qué frío!
¡Qué pocas ganas tengo de ir al baile!
Ya me estará esperando don Antonio,
que a cenar ha jurado convidarme.
Pienso bailar un tango y un chotis.
La habanera es la reina de los bailes.
¡Mundo brutal! ¡Que digan que estoy [agüelo]
(Mirándose al espejo.)
con el perfil que tengo y este talle!
Y mañana qué día que me espera:

reconocer a Frutos, presentarle
al mundo entusiasmado y decirle
«abrázame rapaz que soy tu padre».

¿Y si Emilia se obstina? Entonces fiero
cumpliré mi deber.

(Mirando el reloj.) ¡Sopla, qué tarde! (Vase.)

Escena XII

FRUTOS entra pensativo.

¿Qué pensamientos bullen en mi frente,
o por mejor decir qué estoy pensando?

No lo sé. ¿Quién lo sabe en este mundo?

Nadie. Mi pensamiento es un arcano.

Bruto me llaman los demás pasantes.

Pues no conocen mi talento. ¡Bárbaros!

Si yo supiera lo que pienso al día,
si explicarlo pudiera... Siento pasos

Escena XIII

FRUTOS, CARLOS, MELITÓN, LAGASCA, MARCELINO, CIMBRO, CECINA,
TRIPONIO y un criado.

LAGASCA
¡Salud, oh Frutos!

FRUTOS
Hola, Lagasquita,
¿tú por aquí? ¿También por aquí Carlos?
¿Marcelino tú aquí? ¿Tú aquí Triponio?
¿Cimbro? ¿Cecina, y tú por estos barrios?
¡Caramba cuánta gente!

CARLOS

Señor Frutos,
o se deja de guasa o nos largamos.
Silencio y atención. Oídmelos atentos.

TODOS

Todos, todos atentos te escuchamos.

CARLOS

Ya sabes Frutos lo que aquí nos junta.

Sabes que todos los que aquí estamos
esclavos del deber, mártires somos
de la fe y la conciencia.

FRUTOS

Lo sé Carlos.

CARLOS

Pues bien, ese tirano que deshonra
la clase de pasantes, ese avaro
que nos da un huevo frito en el invierno
o judías de almuerzo en el verano,
que nos da de principio tres almendras
o una albondiguilla para cuatro,
mientras que el incansable sibarita
a guisa de entremés se come un par,
que nos pondrá mañana para jefe
a ese chiquillo medio encanijado,
cascarrabias, soplón, [pergaminoso],
mete-sillas también y saca-platos,
ese tirano que nos trata a coces,
que nos agobia a escritos y legajos,
que rehusó abdicar en tu persona
la procura cual todos deseamos,
ese tirano ¡morirá!, es preciso,
y morirá, ¡canijo!, a nuestras manos.

LAGASCA

A nuestras manos no, que soy amigo
de tres mozos de cuerda muy templar
que pueden encargarse de cascarle
una buena paliza, y a sus años,
y en fin y finalmente... estoy seguro.

Frutos, ¿he hablado bien?

FRUTOS

Sí, como un [ganso].

¿Quieres fiar nuestra sagrada empresa
al esfuerzo de indignos mercenarios?
¿Pescozones? Los nuestros solamente.
¿Víctimas? Sólo el hombre temerario
que se atrevió a negarme la procura
y a vosotros bajó los honorarios.

Le mataremos, sí, porque queremos,
pero sin ira, ¿comprendéis hermanos?

¡Como sino sobre su noble pecho
alzara la segur [ya tan] colmado
por él de regalitos y finezas!

Tan querido de César que al matarlo
fuera yo el más bribón de los mortales
si no fuera el mejor de los humanos.

A él le debemos gratitud y hambres,
autor de nuestro bien y nuestro daño.

Sus favores de hoy más borrados quedan
para el perdón, mas no para el aplauso.

¡Mirad, mirad qué vida nuestro arrojó
va mañana a cortar! Al intentarlo
alza la pata y apartad el rostro
porque matáis a un héroe y no a un marrano.

Vedle salir de casa decidido
y dar un pescozón a un veterano
que a Lagasca tenía prisionero
y a la cola de un burro maniatado;
vedle salvarme a mí de los civiles,
¡oh día diez de abril desventurado!;
vedle a orillas del turbio Manzanares
salvar dos lavanderas de un naufragio;
vedle, en fin, tras trabajos y reveses
de arenero volverse potentado.

¡Gran Dios!, y tú morir héroe don César,
y por mí que te admiro, que te amo,
pero lloro, ¿lo ves? ¿Ya ves que lloro?

CARLOS
Frutos, llorón.

FRUTOS
Mañana lo matamos.
¿Teméis?, ¿dudáis? Lo mataré yo solo.
¡Mañana!

TODOS
¿Cómo?, ¿dónde?

FRUTOS
Oídmeme un rato.
Sitio aquí mismo.

CARLOS
No, en Capellanes.

FRUTOS
He dicho que aquí mismo.

TODOS
¿Y cómo?, ¿cuándo?

FRUTOS
¿Cómo? Con una cuerda y una trampa
de cazar ratones.

TODOS
Bravo, retebravo.

FRUTOS
Pongo la cuerda aquí, llega y tropieza.

Cae en la trampa.

UN CRIADO

(Que está escuchando en la puerta.)

¡Cielos, qué he escuchado!

FRUTOS

A las cinco venís en zapatillas,
saltáis de vuestras camas preparadas
(Con la sábana oculta la cabeza.)
a vencer o a morir.

TODOS

Prontos estamos.

FRUTOS

Valor, ánimo y miedo. Compañeros,
¿es preciso morir?

TODOS

(Echándose las manos a la garganta.)

Pues bien, muramos.

FRUTOS

(Conteniéndolos.)

¡Nada de sangre! Gloria al día excelso
que en los futuros tiempos admirado
será y espanto causará a los déspotas,
cual lo causa a la Francia el dos de mayo.

Pronto, a la cama todos. Dadme un beso.

(Se abrazan y se besan.)

Tomad el chocolate y acostaos.

Escena XIV

FRUTOS.

Y le voy a matar. Yo que le debo
todito lo que soy y lo que valgo.
¡Qué gran demonio! Mi terrible suerte
a la causa me alía del malvado
y me obliga a servirle de instrumento
en mal del bueno. ¡Mire usted qué diablo!

Así encendida la civil contienda
en las pardas llanuras de Vicálvaro
luché, pero salí cual casi todos
vencedor, pero a paso redoblado.

(Sacando una ratonera de debajo de la alacena.)

Ya llegó tu momento ratonera,
sal de la sombra ya. Mueble sagrado,
tú encerrarás entre tus pinchos corvos
en la dudosa empresa a que me lanzo
si vencedor, la garganta de César,
si vencido, la mía... Siento pasos.

Escena XV

FRUTOS y EMILIA.

EMILIA

¿Qué haces aquí Frutitos? ¿No te acuestas?

FRUTOS

Perdón mamá, estoy muy desvelado.

EMILIA

Vaya, a la cama niño, que es muy tarde
y tiés que levantarte muy temprano.

FRUTOS

¿Y si no tengo sueño?

EMILIA

No me importa.

FRUTOS

Estoy incomodado.

¡Adiós, adiós, adiós, hasta mañana!

EMILIA

¡Adiós, adiós y Dios sabe hasta cuándo!

(FRUTOS se va.)

Escena XVI

EMILIA, sacando una caja de fósforos.

Me voy a envenenar con una caja
de fósforos del globo. ¡Hijo amado!,
serás procurador y tus talentos
eclipsarán los de tu padre acaso.

¡Tú me perdonarás de mis deslices!
Las turbias manchas con mi sangre [lavo].

¡Diablo! No será Emilia, viva al menos,
de su hijo execración, de Europa escarnio.

(Enseñando la caja.)

He aquí la caja, ¿cómo será mejor?
¿Me comeré el azul o sólo el blanco?
¿En agua o secos? Sea como sea.

Este papel que junto al seno guardo
la atroz revelación contiene entera.

Voy a morir. Mas no [detento] a su brazo.

Aguarda un día más, no más que un día.

Espera para ver si ese tío bárbaro
cumple lo que ofreció y al chico veo
sobre el sillón aquel... repanchigado. (Vase.)

Escena XVII

TEODORO entra mirando a todos lados a ver si hay alguien y lleva una escoba.

¿Cascuché? ¿Cantendí? ¿Coí? Teodoru,
¡caiga en el mundo tanto desalmao!

Don Frutos, don Cecina y don Cimborriu
proyeztaron matar al señor amu.

¡Barre, Teodoru, barre!, y ten pacencia,
que ya descubrirás el atentadu.

Tú te levantas antes que la [harona],
te encargas del barridu y del fregadu,
y naide en este mundo si recuerda
de decirte: «¿te pudres arrastradu?»

Mas ya sí concluyo tantu heroísmo,
y mal rayo me parta si yo al amu
no le cuento el tremendu suicidiu
que proyeztan contra él Frutos y Carlus.

Ara me voy a ver a don Antonio
y contarle enteritu todo el casu. (Vase.)

Escena XVIII

Entran FRUTOS, CARLOS, LAGASCA y demás pasantes [cubiertos] con las sábanas.
Entran de puntillas.

FRUTOS
(Bajo.) Silencio y atención. Ata esa guita,
pon la trampa allí enfrente y ten cuidado
de atarla en esas patas.

CARLOS
¿En qué patas?

FRUTOS
¡En las tuyas, zopenco! ¿Quiés atarlo?

CARLOS
¡Sopla, qué frío hace!

FRUTOS

¡Chist! Silencio.

Cada uno a su puesto. Cimbrio andando.

CARLOS

Y si César no viene hasta las ocho,
¿qué hacemos?

FRUTOS

¿Que qué hacemos? Nos matamos.

(Vanse cada uno a sus puestos.)

Escena XIX

Entra DON CÉSAR borracho y tambaleándose, con una colcha con un nudo en la cabeza y una escoba.

DON CÉSAR

(Cantando.)

Si Torrijos murió fusilado,
no murió por servil, ni traidor.

Pueblo insolente, escucha mis palabras:
si aborreces la horrible tiranía,
pensad en vuestros hijos y mujeres,
pero si no, pensad en las familias
y descendientes de los pobres mártires
del dos de mayo. ¡Qué carnicería!

Yo soy el rey del mundo, ¿me has oído?
¡Error! ¡Funesto error! Con mis conquistas
alcancé en Capellanes la victoria
en cien botellas. Pueblo que me miras,
pongo una pata aquí y aquí otra pata,
y desde el septentrión a las orillas
del lusitano mar, todo lo abarco.

El mundo entero entre mis pies se agita.

¿Creéis que yo soy Dios? Pues acertasteis.

Cuñado soy de la laguna Estigia.

Quiero nombrar hoy mismo un heredero
que el universo mientras duermo rija,
y como dicen muchos, fin. ¡Caramba!

Escena XX

DON CÉSAR, FRUTOS, LAGASCA y demás pasantes.

LAGASCA

Perece usurpador. (Dándole un golpe.)

DON CÉSAR

Contra mi vida
conspirabas infame. ¡Llega, cara
la venderé! (Tirándole al suelo.) Te aplasto lagartija.

FRUTOS

¿Os asustáis cobardes de una escoba?
Toma y revienta. (Le da un golpe y le tira.)

DON CÉSAR

¡Ingrato!

CARLOS

¡La justicia
va a venir!

TODOS

¡Pues huyamos!

EMILIA

(Saliendo con el pelo suelto y la cara verde.)

Frutos, hijo,

¿qué has hecho, bruto? ¡Desdichado, mira cómo me he puesto! ¡Envenenada estoy! Era tu padre y aquí escrita su voluntad estaba. Lee.

TODOS

¡Oh... ohh!

Escena XXI

Dichos y ANTONIO, TEODORO y LEANDRO, que entran abrazados y seguidos de dos cívicos.

ANTONIO

Al Saladero todos los presentes.

TODOS

Nos rendimos, las armas entregamos.

ANTONIO

¿Tenéis armas de fuego?

CARLOS

Una badila.

ANTONIO

A don César habéis asesinado miserables, mas, ¡ay!, que la venganza no se ha hecho esperar. Señor Leandro usted es el jefe ya de la oficina, yo seré su segundo y a estos bárbaros los perdono, ¡caramba!

TODOS

Gloria a Antonio.

EMILIA

Lo ves Frutos, de Herodes a Pilatos.

TEODORO

El triunvirato vence.

LEANDRO

¡Roma es mía!

TODOS

¡Viva el procurador!

LEANDRO

¡Arre caballo!

FIN

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



editorial del cardo